

Public history y los desafíos para el museo de la memoria en Chile: ¿cómo hablar del horror a los niños?¹

David Aceituno Silva²
Dámaris Collao Donoso³

Resumen

La “Public history” toma especial relevancia en países que han vivido traumas sociales recientes, ya que es en los espacios no formales de educación donde se presentan nuevas oportunidades de reflexión y aprendizaje en torno a la violencia, los derechos humanos, etc. En este artículo reflexionamos sobre los desafíos que plantea enseñar la memoria histórica a niños en espacios no formales, especialmente sobre aquellos temas vinculados a la violencia y el horror, preguntándonos si ¿Es posible y necesario enseñar estos temas a los niños? ¿Qué alternativas existen para entregar este tipo de contenidos históricos? Para el análisis hacemos uso del material ofrecido por el Museo de la Memoria y los DDHH de Chile donde uno de los públicos son los niños que van junto a sus familias o escuelas. Entre los resultados pudimos dar cuenta si lo enseñado a los niños omite, diluye o trabaja abiertamente los temas controversiales de la historia reciente.

Palabras claves: Historia Pública, Horror, Niños, Museos, Historia reciente de Chile,

Public history and the challenges for the museum of memory in Chile: how to talk about horror to children?

Abstract

Public history takes on special relevance in countries that have experienced recent social trauma, since it is in non-formal educational spaces where new opportunities for reflection and learning about violence, human rights, etc., are presented. In this article we reflect on the challenges of teaching historical memory to children in non-formal settings, especially on issues related to violence and horror, asking ourselves whether it is possible and necessary to teach these issues to children? What alternatives exist for teaching this type of historical content? For the analysis we make use of the material offered by the Museum of Memory and Human Rights in Chile where one of the audiences is children who go with their families or schools. Among the results, we were able to determine whether what is taught to children omits, dilutes or openly works on controversial issues of recent history.

Keywords: Public History, Horror, Children, Museums, Recent History of Chile

Recibido: 22 de junio 2020

Aceptado: 22 de julio 2020

¹ Parte de este trabajo fue presentado en las IX Jornadas de Trabajo sobre Historia reciente, organizadas por la Universidad de Córdoba, Argentina. Agradecemos los comentarios hechos durante la exposición y que recogimos en este artículo.

² Doctor en Historia Contemporánea y de América. Universidad de Salamanca. Académico del Instituto de Historia. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Email: david.aceituno@pucv.cl

³ Doctora en investigación transdisciplinar. Didáctica de las Ciencias Sociales. Académica de la Escuela de Pedagogía. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Email: damaris.collao@pucv.cl

Presentación

Contar historias de terror a los niños resulta ser una actividad poco recomendada, salvo que se tenga la intención de asustar a los pequeños o en el mejor de los casos inhibir alguna actitud negativa, como por ejemplo no obedecer a sus padres o molestar a sus hermanos sin razón (Gutiérrez y Moreno, 2011). Las historias infantiles, en general, buscan educar mediante versiones moderadas de la vida, haciendo uso de metáforas o diversas figuras literarias que hagan de la realidad comprensible -incluso para enseñar situaciones extremas como la muerte- evitando con esto generar reacciones no deseables, como las pesadillas nocturnas.⁴

Sin embargo, el miedo que corresponde a ese conjunto de sensaciones normalmente desagradables, es inherente a los seres humanos y se experimenta de manera diversa según las etapas de la vida (Pearce, 1995), teniendo características especiales en la infancia (Berasaluce y Diego, 2003). El temor, a su vez, trae aparejado diversas reacciones que van desde las más cognitivas y emocionales, hasta las conductuales e incluso fisiológicas que surgen frente a una situación que genera, terror, horror o miedo.

Este conjunto de experiencias que están vinculadas al miedo no son en general deseables, aunque le sean propias a las personas e incluso en casos extremos necesarias, como cuando se requiere reaccionar ante una situación de riesgo. Durante el desarrollo del ser humano el miedo forma parte del propio aprendizaje, mediante historias a veces terroríficas se nos educa a no cometer actos que van contra el bienestar de otras personas o incluso a auto cuidarnos en situaciones peligrosas (Rowshan, 1999).

⁴ Existe una larga lista de investigaciones que corroboran la utilidad del cuento y sus características en la formación valórica y emocional de los niños. Véase, por ejemplo: Salmerón, Purificación. (2005). *Transmisión de valores a través de los cuentos clásicos infantiles*. Granada: Universidad de Granada; Bryants, Sara (1987). *El arte de contar cuentos*. Barcelona: Hogar del libro; Sandoval, Constanza. (2005). El cuento infantil: una experiencia de lenguaje integral. *Revista ieRed: Revista Electrónica de la Red de Investigación Educativa*, 1(2) (Ene-Jun), 1-9. Recuperado de: <<http://revista.iered.org/v1n2/pdf/csandoval.pdf>>; Ros, Esther. (2012). El cuento infantil como herramienta socializadora del género. *Cuestiones pedagógicas*, 22, 329-350; Nieto, Santiago y González, Josefa. (2002). *Los valores en la literatura infantil. Estudio empírico. Técnicas y procedimientos de análisis*. Valladolid: Aral Editores; Brasey, Edouard y Debailleul, Jean Pascal. 1999. *Vivir la magia de los cuentos*. Madrid: Edaf.

Sin embargo, ¿qué pasa cuando lo que se quiere contar no son historias de terror, ni cuentos de fantasía sino experiencias reales? En general, cuando esto sucede existen no solo convenciones sino regulaciones que evitan que los niños estén expuestos a situaciones que podrían ser perturbadoras, incluso en películas de ciencia ficción donde se ha elaborado toda una categoría de prohibiciones para evitar que los niños vean el cine con calificación para adultos, especialmente aquellas que tienen una carga de violencia. Por otra parte, los noticieros, donde también pueden verse imágenes violentas también son emitidos en horarios protegidos y así diversas actividades que evitan ~~que~~ la presencia de niños para protegerlos de estar sometidos a imágenes que pueden ser difíciles de ver por ellos.

En este sentido, se apela a un criterio que los niños aún no tendrían desarrollado para poder enfrentarse al horror, la violencia e incluso el dolor que la realidad posee. Estos mismos principios son muchas veces transferidos a la escuela, lo que trae como consecuencia el que se eviten temáticas que impliquen violencia o terror, y si se abordan se tiende a minimizarlas o se les convierte en un cuento para poder volver a enseñarlas en etapas tempranas de escolaridad. Frente a esto ¿cómo es posible aprender del pasado cuando parte de su historia es el reflejo de lo peor de nuestros instintos, en especial el reciente siglo XX? ¿Enseñamos solo una historia positiva, amigable y humana? U ¿omitimos por tanto el miedo, el horror y la inhumanidad?

Si reconocemos que el miedo es parte de nuestro propio desarrollo tal como lo hemos visto e incluso útil en ocasiones, ¿podríamos enseñar el terror presente en la Historia durante la infancia?, al menos bajo ciertas condiciones teóricas para el caso de la Historia en los espacios públicos y aquellos lugares de memoria, no solo lo consideramos posible sino que indispensable, porque de lo contrario deberíamos optar por dos opciones -desde nuestro punto de vista- negativas: que no nos visiten los niños o elaborar una versión reduccionista y mimetizada del pasado violento. En las siguientes líneas reflexionaremos más profundamente sobre estos aspectos, analizaremos algunos materiales y entregaremos algunas propuestas sobre cómo abordar esta difícil problemática.

1.- Historia reciente de Chile más allá de las escuelas: Public history y el Museo de la Memoria.

La Historia de aquellos países donde se ha vivido violencia desde el Estado, como sucedió en Chile desde 1973 hasta 1988 (Huneeus, 2016), genera grandes controversias a la hora de asumirla, entenderla y enseñarla a las nuevas generaciones (Larraín y Núñez, 2013). Las dificultades para hacerse cargo responsablemente de la tarea de reconciliar a las personas antes enfrentadas con miras al futuro es una labor monumental (Winn, *et al.*, 2014) que Chile debió asumir tempranamente (Rettig, 1990), pero con la dificultad de tener a toda una generación de militares violadores de derechos humanos vivos y en el poder, como sucedía por ejemplo con el mismo Pinochet, principal figura de la Dictadura (Collins, Hite y Joignant, 2013).

Es por esto que, la necesaria búsqueda de verdad y reconciliación se vio envuelta en las propias limitaciones de un proceso donde debían convivir diversas memorias antagónicas que hacían y hacen difícil llegar a una versión unívoca del pasado.⁵ Si desde el punto de vista político esto resultaba ser una situación complicada, decidir sobre cómo transformar este pasado histórico en un contenido posible de enseñar, se volvió un tema aún más controversial, no sólo por sobre cómo enseñar lo concerniente a la memoria y la violencia (Magendzo y Toledo, 2009), sino incluso cómo tratar el periodo histórico de la Dictadura, situación que terminó siendo causa de varios debates públicos y algunas limitaciones curriculares (Aceituno, 2011; Toledo y Magendzo, 2013).

Por lo tanto, si se generaron dificultades en la educación formal para hablar de estos temas, podría pensarse que en los contextos extraescolares donde toma

⁵ Como lo declara la bibliografía sobre Memoria e Historia, nosotros hacemos la diferencia entre el estudio de la memoria, sea esta individual y la colectiva y la Historia. Las memorias se basan en los recuerdos individuales e incluso colectivos (memorias emblemáticas), pero distan de ser Historia. Esta última contiene estas memorias y recuerdos, pero va más allá, busca entenderlas y contrastarlas utilizando los métodos y la racionalidad de la investigación histórica. En algunos casos se hace la referencia a la memoria Histórica para diferenciarla de la memoria colectiva e individual. Sobre el punto se puede consultar: Nora, Pierre (1984) *Entre mémoire et histoire. La problématique des lieux*. En Nora, Pierre (dir.) *Les lieux de mémoire*. (pp. XVI-XLII). Paris: Gallimard; Stern, Steve. (2004) "De la memoria suelta a la memoria emblemática". En: Elizabeth, Jelin, (comp.). *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas "in-felices"*. (pp. 11-33) España: S. XXI de España editores.; Cuesta, Josefina (1998). Memoria e Historia. Un estado de la cuestión. *Revista Ayer* 32, 203-246.

relevancia la Historia Pública (Public History)⁶ esta situación podría verse subsanada, en vista de los espacios de mayor libertad que se tiene en ámbitos no formales de educación, sin embargo, lejos de darse esta situación los propios discursos públicos afectaron directamente la tarea de los espacios de Memoria, en particular, aquellos que estaban vinculados a la voluntad del Estado por difundir una educación del pasado reciente, como es el Museo de la Memoria.

Como señalamos, las propias condiciones de la Transición hicieron que se diera un temprano silenciamiento de la “cuestión” de los derechos humanos en Chile, lo que se tradujo en una escasa posibilidad de exigencia respecto a este tema en el espacio público, pero además terminó en lo que algunos denominan una suerte de “aversión generalizada al conflicto y a una conspiración del consenso” (Wilde, 1999, p. 476).

Será solo en, el año 2009 en que se verá un cambio concreto en el ámbito público respecto al tema que estamos tratando, produciéndose dicho cambio en el periodo más crítico para los Gobiernos de la Concertación (centro-izquierda), es decir, durante el final del primer gobierno de Michelle Bachelet (2006-2009). En este momento se creará con fondos públicos el Museo de la Memoria y los DD. HH (se inicia su construcción el año 2009) y el Instituto Nacional de DD. HH (2009), dos instancias no exentas de crítica. En el caso del Museo, su implementación se verá enfrascada en un fuerte debate público acerca de su pertinencia y su discurso de fondo, acusándole de ser un instrumento político del Gobierno, limitado solo a hablar de torturas o el que no incorporaran los periodos históricos precedentes a 1973, etc. (Sehnbruch y Siavelis, 2014. p. 163)

Con todo, el Museo logró sortear las luchas discursivas que plantea la Historia pública con una propuesta abierta al público sobre lo acontecido en Dictadura y ha avanzado en construir debates académicos, fomentando la investigación en sus archivos y el encuentro de intelectuales. Su propuesta ha ido adquiriendo mayor

⁶ Entendemos la Historia Pública o Public History como aquella historia estudiada y difundida en espacios no formales o académicos y comprende un amplio espectro de actividades y temas que es desarrollado por personas con cierta formación disciplinar -o ninguna- para difundir y enseñar Historia. Un ejemplo claro de desarrollo de Historia pública es la desarrollada por los museos, en general porque sus públicos van más allá del ámbito escolar o universitario. Para más consultas se puede leer: Stanton, Cathy (2007) What Is Public History? *Redux Public History News* 2, 1-14; Grele, Ronald J (1981) Whose Public? Whose History? What Is the Goal of a Public Historian? *The Public Historian* 3:1, 40-48.

sofisticación educativa, segmentando material para estudiantes en edad escolar y no solo para un visitante genérico. Pero ¿siguen vigentes las preguntas acerca de qué tanto ha afectado el debate precedente sobre los derechos humanos y la larga batalla de la memoria en Chile en su propuesta? En este sentido, un museo de la Memoria es y debe ser también un museo de Historia, lo que significa tocar tópicos complejos, controversiales y dolorosos, no sólo para los niños, sino para la sociedad entera. El que exista la posibilidad de discutir de nuestra Historia en un espacio como el Museo de la Memoria, que contiene lo peor de nuestra naturaleza, implica romper necesariamente con la “conspiración del consenso”, porque la Historia es así, siempre viva y candente.

2.- Memoria Histórica y horror: ¿Es posible y necesario enseñar esto a los niños?

Como proceso complejo la memoria tiene la capacidad de elaborar e interpretar las experiencias del pasado, ya que es una función biológica individual, pero depende del contexto sociocultural en el que la persona está inmersa (Paolicchi, 2000). Por tanto, no es un proceso pasivo, sino que dinámico y conflictivo ya que se vincula a “escenarios sociales y comunicativos” (Vásquez, 2001, p.115).

Ahora bien, las experiencias del pasado que la memoria “recuerda” tienen una dualidad, no son solo recuerdos, también son olvidos. Se entiende con ello que “recordar” es seleccionar, y resignificar, aludiendo con ello que como proceso de pensamiento la mente realiza dos acciones para poder recordar: anclar y objetivar (Rosa, Bellelli y Bakhurst, 2000). La memoria clasifica (anclar) e incluye seleccionando aquellos eventos que almacena y aquello que se clasifica se reproduce en una imagen (objetivar) a partir de la acción de otorgar cualidades, por ello la simple tarea de clasificar nos indica que hay elementos que se relevan y otros que no se consideran, demostrando que hay olvido en la misma tarea. Estas dos acciones permiten fijar recuerdos, pero además no todo lo clasificado se puede convertir en una imagen, solo lo que cobra sentido en la realidad (entorno social y cultural) se hace esencial. Por tanto, en la objetivación de los recuerdos operan elementos externos a cada persona, ya que se nutre de las representaciones sociales y

problemas del presente, por lo que es influenciable. Como señala Rousso “(...) en otras palabras, la memoria no es todo el pasado; la porción de él que sigue viviendo en nosotros se nutre siempre de las representaciones y preocupaciones del presente. Constituye, sin embargo, toda esa parte del pasado que sigue viviendo en nosotros, sea gracias a la experiencia directa, vivida o bien como el fruto de una transmisión familiar, social o política” (2007, p. 87)

Esta situación pone en evidencia que la memoria debe ser sometida a prueba de verdad al igual que la Historia, ya que en sí misma es recuerdo y olvido, siendo muchas veces las porciones olvidadas las que han recibido mayor influencia del entorno sociocultural, ya que la omisión (olvido) está sujeta a intereses, muchas veces, políticos de recuperación o reivindicación porque “la memoria abre heridas y complica la convivencia” (Mate, 2008, p. 151). El problema con no abrir heridas y mostrar el horror es que esa acción dificulta el poder construir un futuro en el que prime la reconciliación en el entorno cultural y social. Es imposible construir una memoria que impacte en la conformación de una ciudadanía crítica, socialmente comprometida, justa y que valore la democracia, si se tergiversa el pasado o se oculta el horror. Sobre ello es necesario considerar que una de las características de la memoria es que ella busca la verdad, ya que no podrá generar una imagen (objetivación), una representación con exactitud de lo acontecido, si no cuenta con todos los elementos que conformaron esa historia, por tanto, el ocultar o querer olvidar se contraponen con la búsqueda de verdad.

Ahora bien, cuando hablamos de memoria histórica hacemos alusión a aquella aproximación científica a una reconstrucción crítica del pasado, pero que se basa en la memoria personal y colectiva de un pueblo. Por ello Ricoeur señala que “la historia está subterráneamente vinculada a la memoria por intermedio de estos archivos” (2000, p. 307), ya que son los testimonios los que permiten transitar de la memoria a la Historia. Pero, ¿qué ocurre cuando aún con testimonios y archivos la construcción de la memoria histórica se sustenta en olvidos o ausencias para no abrir heridas y mostrar el horror?

Frente a tal pregunta cabe revisar qué han hecho para construir la memoria personal, colectiva e histórica aquellos países que cometieron en diversos momentos o periodos crímenes contra la humanidad, ¿olvidaron, ocultaron o

preferieron “recordar” solo una parte de su Historia? ¿Qué hacen para educar a su ciudadanía y sensibilizar para que “nunca más” se repitan aquellos hechos? El temor de repetir estos episodios lamentables ha sido el catalizador de acciones para prevenir, tal como indica Forges “Auschwitz ha sido posible. Por lo tanto, Auschwitz todavía es posible” (2006, p. 226), es ese rechazo a volver a vivir aquello, el que ha generado propuestas educativas -controversiales muchas de ellas- para concienciar a la ciudadanía sobre el respeto a los derechos universales.

Esto es lo que se hace en Alemania donde visibilizar el horror ha sido la tarea principal con el fin de que la población no olvide, porque en la ausencia de recuerdo hay peligro de indiferencia, como señala Foirges esa insensibilidad, incluso discursiva donde las palabras perdían sentido, leer “exterminio” o decir “raza judía” no se cuestionaba, ya que “vivían en un tiempo nutrido de frases en las que las palabras perdían sentido... las palabras no podían matar” (2006, p. 228). Es necesario entender que la insensibilidad no surge de la noche a la mañana, sino que es un proceso de pérdida continua y por la misma razón, mantenernos sensibilizados es, por ahora, la mejor alternativa para no repetir los horrores. Es por ello que han trabajado por ejemplo inscribiendo en los programas europeos el estudio de la Shoá, principalmente para promover la valoración de la democracia.

En este sentido, en España, país firmante en el año 2000 de la Declaración del foro internacional de Estocolmo, ha creado en la comunidad de Madrid un documento y guía didáctica que describe los principales argumentos para trabajar los temas referidos al Holocausto, en la que declaran los siguientes motivos del por qué debe ser este tema estudiando y no escondido u olvidado:

1. Porque la Shoá sacudió los cimientos mismos en que se basa la civilización. (...) no es posible seguir defendiendo los valores ilustrados de racionalidad, solidaridad, igualdad y libertad, sin refundarlos antes sobre una base sólida que se haga cargo del hecho histórico que los demuele;
2. Porque sólo el conocimiento de la magnitud de la Shoá, ejecutada por los nazis y sus colaboradores, permitirá prevenir que hechos semejantes puedan volver a producirse;
3. Porque los ciudadanos tienen que cobrar conciencia de las circunstancias que hicieron posible la Shoá;
4. Porque es necesario sostener la terrible verdad de la Shoá frente a quienes la niegan. (Mira, Palmero, Sánchez y Fernández, 2014, p.9)

Es importante por tanto considerar estos cuatro principios para trabajar la sensibilización de la ciudadanía desde edades tempranas, con el fin de tomar conciencia sobre qué ocurrió, por qué se produjo, quiénes participaron y qué necesitamos hacer para que estas situaciones no se repitan. Por tanto, esconder el horror no es una opción, todo lo contrario, es necesario visibilizarlo y trabajar con él.

3.- Análisis de la propuesta para visitas de niños del Museo de la Memoria de Chile.

El público que visita el Museo de la Memoria según un estudio del año 2014 (Cabello y Pimentel, 2015) está constituido en un 50% de niños y jóvenes entre 10 y 19 años, y la mitad de ellos lo visita de manera particular, el resto forma parte de la institucionalidad escolar. Por esta misma razón, el Museo ha asumido como tarea el disponer de un área educativa que desarrolla diversas actividades y tiene por objetivo “(...) ser un lugar de significativo diálogo intergeneracional sobre las memorias y los derechos humanos en la dictadura chilena (1973-1990)”⁷. A su vez busca que exista una participación activa en los servicios educativos, mediante estrategias y mediación con el fin de promover una cultura de los derechos humanos. Como la tarea del Museo no es sólo dar cuenta de la situación vivida durante la Dictadura, sino que también promover los Derechos humanos, como dimos cuenta anteriormente, se ha integrado el estudio y promoción de la Formación ciudadana, como pilar fundamental y transversal para desarrollar una “pedagogía de la memoria, la historia reciente y el patrimonio cultural.”⁸

Comprender estos principios de desarrollo educativo expuestos por el área de educación del Museo es muy relevante, ya que nos ayudan a comprender de mejor manera las propuestas que realizan, tanto para la visita de escuelas como las visitas particulares. Esto porque como se verá, existe un claro énfasis en enseñar -al menos

⁷ Área de educación del Museo de la Memoria y los Derechos humanos. Recuperado de: <http://ww3.museodelamemoria.cl/educacion-en-ddhh-y-memoria/>
Área de educación del Museo de la Memoria y los Derechos humanos. Recuperado de: <http://ww3.museodelamemoria.cl/educacion-en-ddhh-y-memoria/>

en las propuestas para niños- tópicos referidos a la formación ciudadana, los derechos fundamentales y valores vinculados al desarrollo de la Democracia por sobre aspectos propios de la Historia reciente, como son la violencia, sus causas y consecuencias, la Dictadura y la Memoria, entre otros aspectos.

Debemos señalar, antes de describir los documentos y guías que posee el MDMDH, que analizamos sólo aquellos documentos que consideramos se pueden utilizar en visitas abiertas de niños con familias (Historia pública). Esto también, porque los únicos materiales que existen para trabajar con establecimientos educacionales están pensados para ser utilizado por docentes – los que quizás podrían ser adaptados para enseñanza básica, aunque su carácter más bien es genérico- como también existen otros set didácticos para alumnos de educación media o educadores (Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 2012 ; Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 2015). El resto de materiales didácticos o guías ofrecidas son para el uso general del público infantil que visita el Museo.

Tabla 1:
Materiales Educativos MDDH

Material	Objetivo	Público
Lienzos DD. HH y Memoria.	Fomentar el diálogo en torno a la memoria de las víctimas de violaciones a los derechos humanos y la vulneración de esos derechos de en la actualidad.	Enseñanza Media
Mujeres Sindicalistas	Acercar a los estudiantes a la historia del sindicalismo chileno y la participación femenina, repensar críticamente nuestro presente y valorar los logros del pasado	Enseñanza Media
Abrememoria	Promover el conocimiento y uso educativo de obras, objetos e instalaciones dispuestas en la explanada, y empatizar con los contenidos del Museo	Enseñanza Media
Set Didáctico: Tu retorno es mi exilio.	Fomentar la reflexión y análisis en torno al exilio durante la dictadura cívico militar vivido por la segunda generación. de exiliados	Enseñanza Media
Declaración de los Derechos	Reconocer y promover los derechos	Enseñanza

Humanos	humanos universales.	Media- Público General
Set Didáctico: Construyendo Memorias.	Rescatar espacios de memoria en la ciudad; resignificar lugares que rodean nuestra vida cotidiana; y fortalecer la construcción de memorias.	Enseñanza Media
Guía temática y metodológica	Identificar rasgos propios de un sistema autoritario y su impacto sobre la vida de los ciudadanos y ciudadanas, y caracterizar el movimiento de defensa de los derechos humanos durante la dictadura.	Docentes
Set Didáctico: relatando con mis manos	Promover una de las prácticas artísticas que caracterizó a la dictadura y reforzar el diálogo en torno a la memoria.	Público general
Autoguiado.	Estimular la realización de visitas autoguiadas por docentes y monitores que permita dirigir los contenidos del Museo de acuerdo a las necesidades de cada grupo visitante.	Docentes, monitores, operadores turísticos.
Secretos de Estado	Evidenciar el rol de Estados Unidos en la génesis y desarrollo de la dictadura cívico militar en Chile a partir de los nuevos antecedentes desclasificados	Docentes
Diario Mágico I	Promover el conocimiento y la reflexión en torno al once de septiembre de 1973 el, quiebre del estado de derecho, el sufrimiento de niños en la dictadura cívico militar, los derechos de los niños, niñas y adolescentes, y fortalecer el compromiso de estos con la memoria y los derechos humanos en la actualidad.	Segundo ciclo Básico (10 y 11 años)
Diario Mágico II: Exilio y DDHH	Promover el conocimiento y la reflexión en torno a la represión, exilio, solidaridad nacional e internacional, derechos de los niños, niñas y adolescentes; y fortalecer el compromiso con la memoria y los derechos humanos en la actualidad.	Segundo ciclo Básico (10 y 11 años)
Tenemos Derechos	Promover el conocimiento sobre los derechos de las niñas, niños y adolescentes; y fortalecer el compromiso de niños y jóvenes con esta temática.	Primer y Segundo ciclo Básico.

Descúbreme	Reconocer y valorar el Museo como espacio de memoria y reflexión, y comprender algunos conceptos claves que les permitan dar mayor significado a su visita.	Primer y Segundo ciclo Básico.
------------	---	--------------------------------

Fuente: Elaboración propia.

Como se observa claramente en la Tabla (1) de los 14 materiales de diverso tipo, sólo 4 son para niños, dos de ellos además para estudiantes de segundo ciclo básico o sea niños mayores de 10 años. No existe material mediador para familias o padres que acompañen a los niños en una visita, por lo que asumimos que este material está pensado para que sea adoptado mayoritariamente por escuelas, aunque también carece de indicaciones de trabajo previo o posterior para los docentes de estos niveles educativos. En este sentido, el material para los docentes es genérico, es decir, entrega contenidos históricos generales sin considerar los niveles en los que los educadores se desempeñan, por lo que sirve más bien de resumen conceptual previo a una visita al museo.

Ahora bien, si nos detenemos mayormente en las propuestas de los materiales ofrecidos a los niños estos tienen un claro enfoque en la promoción de los derechos y la formación ciudadana.⁹ El hilo conductor de los cuatro materiales desarrollados, especialmente el Diario Mágico I y II es el relato ficcionado y fantástico de dos niños de entre 10 y 11 años -Leo y Fer- que tienen la posibilidad de viajar en el tiempo desde el pasado para visitar el Museo y “contactar” con los visitantes niños mediante una serie de actividades.

En este “viaje” los niños del pasado cuentan su experiencia de cómo su entorno familiar es afectado por el “Golpe de Estado”, teniendo que esconderse o exiliarse junto a sus familias. Los relatos son en general amenos e incluso alegres incluso en situaciones de dramatismo profundo como el bombardeo de la Moneda: (...) “Para ser sincero, no teníamos pensado juntarnos hoy, pero a los dos nos despertaron muy temprano porque estaba la embarrada afuera. No se puede ir al colegio ni tampoco a trabajar (...) Tenemos muchas cosas que contar así que este día voy a escribir en estilo detective para poder ordenarlo mejor. Yo soy experto en escribir de esta forma

⁹ Se pueden ver todos los materiales en: <https://ww3.museodelamemoria.cl/recursos-educativos/>

porque he leído hartos libros de detectives (...) Hace una semana que no salimos de la casa. Fer y yo fuimos ayer a ver La Moneda. Ella con su mamá y yo con mi mamá y mi papá. ¡Fue impresionante! Aprovechamos de tomar muchas fotos” (Bravo, s./f., pp. 20-21). Efectivamente, no existe ninguna explicación causal de la pérdida de la Democracia, ni histórica, ni política, el acontecimiento solo se da y los niños son espectadores de la terrible situación, pero además podría pensarse en la banalización discursiva al actuar como “turistas”, frente al quiebre y la destrucción del sistema democrático chileno.

Es entendible, que se busque acercar los acontecimientos a los niños en una historia que tiene cierta similitud con el “Diario de Ana Frank” -véase por ejemplo el relato del escondite (Bravo, s./f., p. 25).- donde la dura realidad permea la inocencia, pero en este caso, no es una novela sino que un discurso que debe servir como un vínculo, entre la colección del museo, donde si quedan patentes situaciones de dolor, tortura y persecución tras el golpe de Estado. Si tomamos en conjunto ambos Diarios -el segundo habla sobre el exilio específicamente- muchas de sus actividades (puzles y otros), podrían ser realizadas sin necesidad de visitar el Museo, por lo que desaprovecha la oportunidad de hacer interactuar la Historia reciente, la muestra y la comprensión profunda de un acontecimiento doloroso. Debemos destacar que en algunas actividades hace uso de los materiales que dispone el Museo, como por ejemplo las cartas de los niños, las colectas, los dibujos, etc. pero que no son incorporados en un folleto o prospecto de visita o contextualizados, sino que más bien recursivas para una actividad dentro del propio material. Otro aspecto positivo de este material, es el intento por conectar -aunque a veces perdiendo perspectiva histórica. -con el aprendizaje de la tolerancia, la diversidad y otros valores propios de la vida en Democracia (Bravo, s./f.b, p. 31).

Sin embargo, una situación menos positiva se da con los materiales para niños menores de 10 años. En este caso, se continúa con “Leo y Fer” como intermediarios del relato, pero lamentablemente sin ninguna historia que ayude a comprender el sentido de estos materiales en el contexto del Museo. De hecho, son simplemente dos láminas con una actividad que habla en un caso sobre los derechos de los niños y adolescentes y el otro es más bien una especie de invitación a ver que tiene el

museo, indicando las palabras claves de los temas que este podría ofrecer (derechos humanos, memoria, dictadura, etc.)¹⁰.

Si bien estos materiales aportan de alguna manera a la comprensión del pasado, están vagamente conectados a la propia propuesta del Museo, ya que, salvo mostrar un plano, este no se aprovecha en el discurso o relato de los personajes ficticios, ni en las actividades propuestas. Por otra parte, el discurso contextual histórico, se ha simplificado -o vaciado- con el fin de acercarlo a los niños, suponiendo que no podrían comprender un relato honesto donde se expliquen las causas profundas del quiebre de la democracia, la violencia, el horror, desaprovechando de esta forma la exhibición museográfica.

En este caso, quizás se busca evitar la polémica durante una visita familiar -¿cómo el Padre que acompaña al niño que usa este material explica lo acontecido?- o simplemente entender un museo de la memoria como cualquier otro museo de visita turística, desconociendo el valor, por ejemplo, de las emociones para la construcción de la memoria histórica (López y Martínez, 2014). Los museos de Memoria deben combatir el olvido, siendo una categoría especial de museos, de hecho el carácter pedagógico de la memoria ligada a los derechos humanos solo puede funcionar en la medida que estos espacios problematizan el marco ético de los derechos humanos, es decir desarrollan actividades y estrategias sobre cómo enseñar las violaciones y la valoración de los derechos fundamentales, el cómo explicar el terrorismo de Estado y cómo acercar a los niños y sus familias a la terrible experiencia de la tortura a través de la propuesta museográfica (Matus, 2015).¹¹

4.- Desafíos de la enseñanza del horror a niños en contextos no formales. Experiencias internacionales.

Como hemos podido ver existe un espacio museístico en Chile que cuenta con todas las características para poder desarrollar aprendizajes sobre el pasado, la

¹⁰ Se puede ver el material citado específicamente en: Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. (2017) "Descúbreme". Recuperado de "<https://ww3.museodelamemoria.cl/publicaciones/descubreme/>

¹¹ Existen otras experiencias de trabajo con niños muy interesantes en Chile, como la de la Corporación Parque de la Paz "Villa Grimaldi" (<http://villagrimaldi.cl>). Sin embargo, hemos expuesto este ejemplo por espacio y porque este análisis forma parte de otro trabajo de mayor magnitud que se está realizando de los diferentes sitios de Memoria en Chile y que esperamos publicar próximamente.

memoria y la violencia en el contexto de una educación para los derechos y la formación ciudadana. Sin embargo, está siendo desaprovechado, principalmente por su falta de mecanismos de mediación sobre los materiales y contenidos allí expuestos. Para hacer un mejor balance de los desafíos que nos ofrece el MDMDH describiremos algunas de las propuestas que en contextos internacionales han ido realizando otros Museos de similares características en relación con la enseñanza de la Historia reciente, el horror, los derechos humanos, etc.

Los Museos de Memoria nacen -indistintamente en cada país- no sólo para hablar del pasado, sino también para hacerse cargo responsablemente del pasado oscuro de una nación, con voluntad para decir y declarar aspectos que no siempre se quieren decir públicamente. Por lo tanto, los Museos de Memoria son el resultado de una maduración y reflexión que conlleva la necesidad de visibilizar memorias hasta hace poco censuradas u ocultas. Frente a esta emergencia de Museos o sitios de Memorias se conformó en 1999 una “Coalición Internacional de Sitios de Conciencia” (International Coalition of Sites of Conscience)¹², que conforma una red de sitios que buscan conmemorar diversas luchas en contra la violencia de Estado y educar a sus ciudadanos en torno al respeto de los derechos humanos.

Estos sitios tienen, por lo tanto, el objetivo fundamental de reflexionar sobre el pasado, pero principalmente educar para el futuro. Las propuestas de los museos existentes en Europa, Estados Unidos y América Latina son diversas, porque responden a situaciones traumáticas particulares y aunque existen experiencias más antiguas en Europa por razones temporales, en América latina se ha avanzado con innovaciones muy interesantes desde las propias experiencias locales. En las siguientes líneas expondremos un par de casos que pueden ayudarnos a mirar nuestra experiencia nacional sobre el trabajo con niños de una manera diferente.

Uno de los espacios más reconocidos es EL-DE Haus de Colonia¹³, donde funciona desde 1979 el Centro de Documentación sobre el Nacionalsocialismo y desde 1981 se abre a la visita el lugar de memoria de la ciudad de Colonia¹⁴. Este

¹² International Coalition of Sites of Conscience. Recuperado de <https://www.sitesofconscience.org/>

¹³ Se puede hacer un recorrido virtual por su interior en 360°. EL-DE Haus. Recuperado de <https://museenkoeln.de>

¹⁴ El lugar no sólo es museo, sino que también sitio de Memoria al ser utilizado entre los años 1935 y 1945 como centro de detención de la Gestapo.

museo tiene por objetivo poner de manifiesto las diversas aristas filosóficas y políticas que sustentaban el nacionalsocialismo y también las atrocidades cometidas por los nazis cuando estaban en el poder, los experimentos, abusos, violaciones, etc. Todas ellas expuestas en un edificio con una intervención museográfica de gran calidad. Su trabajo es notable en términos educativos para la infancia e incluso para la primera infancia, sin dejar de lado temas controversiales. Entre sus programas educativos o pedagogía museística como le denominan, encontramos por ejemplo un taller denominado “La juventud en la época del nacionalsocialismo”, un programa infantil titulado “Una maleta llena de historias” que es utilizado en el trabajo en escuelas básicas y preescolares, además de un material para visitas guiadas para Familias titulado “¿Qué ocurrió en la EL-DE-Haus?” A su vez, se ha comprometido con el presente creando una Oficina de Información y Educación contra el extremismo de derechas.

Evidentemente el que este Museo sea además espacio de Memoria, contiene un potencial emocional que hace que el recorrido resulte aún más pertinente, por lo que, su utilización didáctica es clara, ya que asumiendo los errores y horrores del pasado se debe mostrar la crueldad del nazismo a niños y jóvenes, especialmente porque su aprendizaje es un mensaje concreto para el presente, sobre todo por la proliferación de los nefastos extremismos nacionalistas. Un caso similar se da con la Casa del Horror de Budapest¹⁵, abierto al público en el año 2002 donde se muestra la lucha del pueblo húngaro contra el nazismo y se expone con vehemencia el terror de los lugares donde se torturaba.

Si bien, algunos espacios donde se muestra violencia explícita no es recomendado para menores de 10 años, incluso por los mismos museos, como es el caso del United States Holocaust Memorial Museum (1993), siempre ofrecen alguna actividad pertinente para visitas con niños, adaptadas para esas edades, como es el caso de la guía “*Remember the Children: Daniel’s Story*”¹⁶ esta propuesta está pensada especialmente para familias con niños donde se cuentan vivencias de una familia durante el Holocausto desde la perspectiva de un niño que creció en la Alemania

¹⁵ Casa del Horror de Budapest (Terror Háza Múzeum) Recuperado de <http://www.terrorhaza.hu/hu>

¹⁶ United States Holocaust Memorial Museum. Recuperado de <https://www.ushmm.org/information/exhibitions/museum-exhibitions/remember-the-children-daniels-story>

nazi con base en relatos reales, la cual se complementa con un pequeño video. Luego de esta recreación se puede visitar algunos espacios del museo que presentan de la manera más real posible el contexto presentado mediante datos, imágenes, fuentes históricas y diarios de la época. Al final de la exhibición, se invita a los niños a revisar los hechos más importantes de la exhibición y el Holocausto y expresar sus sentimientos o escribir sus pensamientos. Como se señala en la web del museo, esta muestra, por las propias características emocionales del relato ha sido creada y revisada por expertos de distintos ámbitos como psiquiatras infantiles, educadores y museógrafos, lo que lo ha transformado en una de los recorridos más realizados en el museo. Este ejemplo, es una experiencia interesante para aquellos que se ven enfrentados a mediatizar didácticamente experiencias controversiales o violentas del pasado reciente a niños.

En Latinoamérica existen diversos lugares de la memoria, como museos o sitios. En la mayoría de los casos tienen áreas educativas, ya que es una de las tareas principales de estos espacios tal como se ha señalado, sin embargo, en pocos se declara explícitamente -al menos en sus portales web- el trabajo diferenciado para estudiantes o niños pequeños, jóvenes y familias con niños. En general, hay propuestas para estudiantes de manera genérica o público general. Con todo, en algunos casos hay propuestas concretas e interesantes de mencionar como es el caso del “Parque de la Memoria-Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado” abierto en 1998 de Buenos Aires. En su objetivo se declara explícitamente que se busca que “las generaciones actuales y futuras que lo visiten tomen conciencia del horror cometido por el Estado.”¹⁷ Si bien, este no es un Museo como el caso chileno sino más bien un memorial, busca a partir de esta intervención en el espacio activar reflexiones más profundas sobre las violaciones a los derechos humanos y el terror, como por ejemplo la propuesta que tienen para educación primaria sobre el estudio de los “Carteles de la memoria” del Grupo de arte Callejero (GAC) que están dispuestos en el mismo espacio del memorial (53 señaléticas en la dispuesta en la línea costera del parque)¹⁸.

¹⁷ Parque de la Memoria - Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: <http://parquedelamemoria.org.ar/sobre-el-parque-de-la-memoria/>

¹⁸ Parque de la Memoria - Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado. “Carteles de la memoria”. Recuperado de: <https://parquedelamemoria.org.ar/multimedia/carteles-de-la-memoria-gac/>

Esta actividad nos parece interesante, porque es una estrategia didáctica desprejuiciada sobre el pensamiento y análisis de los niños y les lleva a reflexionar sobre la contracultura y la lucha anti dictatorial mediante el arte. Por lo tanto, a partir de la materialidad reflexiona junto a los estudiantes sobre la Historia reciente de Argentina, la comprensión del “terrorismo de Estado” a partir de la represión y censura de las manifestaciones culturales, la lucha por los derechos humanos y de manera transversal el trabajo del historiador en el uso de fuentes iconográficas.

Como se puede observar en los espacios descritos brevemente se ha asumido la tarea de realizar actividades con niños en espacios museográficos de distinto cariz considerando las dificultades que se tiene a la hora de enseñar el terror y la violencia. Sin embargo, los desafíos y experiencias que dejan para mejorar las propuestas del MDMDH en Chile son varias, como por ejemplo la necesidad de trabajar directamente con el Museo y su materialidad, utilizando una pedagogía de las emociones. En el caso, que se considere no apto para niños muy pequeños se pueden hacer recorridos adaptados.

Por otra parte, es muy importante que se trabaje con relatos reales, aunque estos partan de situaciones ficticias o recreadas, ya que de esta manera se puede enfrentar con profundidad y complejidad el dolor y la violencia que traen consigo las experiencias traumáticas, especialmente pensando en el “nunca más”. Y por último, no se deben subestimar a los niños en sus aprendizajes, entregándoles recursos que les desafíen a pensar desde la Historia y la comprensión profunda del pasado desde los métodos del historiador, con el fin de formar habilidades superiores que ayuden a pensar reflexiva y críticamente.

5.- Propuesta para la enseñanza del horror a niños en contextos no formales.

Es interesante analizar que el objetivo de la guía didáctica de la Shoá, sostenga que “hay que promover el conocimiento antes que la calificación” (Mira, Palmero, Sánchez y Fernández, 2014, p. 10), ya que la principal meta de trabajar este tema es, en primer lugar, poner la temática como un hecho histórico, ya que solo tratarlo

desde los valores, ensombrece o “pone un velo” en el verdadero significado de todo lo ocurrido.

Considerando este planteamiento, al revisar los materiales del Museo de la memoria, llama la atención lo desdibujado que se plantea todo lo ocurrido en el proceso de dictadura, y cómo ello llevó a la comprensión del valor y la relevancia de la Democracia. Podríamos indicar que el trabajo solo enfocado en la emocionalidad o la búsqueda de la empatía ha dejado de lado la posibilidad de trabajar todo el material que el museo contiene para estudiar en mayor profundidad el hecho histórico.

El programa de “Educación y Memoria” del Ministerio de Educación Argentina, es otro ejemplo de cómo se constituye, en una prioridad nacional el erigir una sociedad justa a partir de sensibilizar a la población respecto a aquellos problemas, hechos y procesos que fracturaron la democracia del país. La idea central del programa de memoria, es dar a conocer que “los derechos humanos son conquistas sociales, son el resultado de las acciones humanas y, en consecuencia, al transmitirlos se refuerza las nociones de responsabilidad, participación e inclusión” (Adamoli, 2010, p.13) que toda la población tiene. El elemento que nuevamente aparece en este programa, es el trabajo en profundidad con los hechos históricos con los cuales se desea educar a la ciudadanía. Por tanto, no es menor indicar que el “dar a conocer” tiene un sentido en sí mismo, es decir, requiere de un trabajo profundo para lograr impactar en las actitudes cívicas de los ciudadanos.

Ahora bien, los programas educativos que se presentan tienen correlato en los museos de memoria, ya que estos últimos se crean para denunciar las injusticias, pero principalmente para dar a conocer los acontecimientos traumáticos con el fin de cambiar las actitudes de quienes les visitan a través del conocimiento y también de las emociones que ese conocer produce. Es por ello que sostenemos que el museo puede educar, desde los talleres, debates o charlas, que pueden desarrollarse en él, o también a partir de las visitas expositivas. Y consideramos que el impacto de este trabajo no puede solo estar orientado al público adulto, adolescente o joven, sino que debe tener también un foco en el público infantil, porque el impacto formativo es mayor aun cuando exista una idea general que a los “niños no se puede mostrar el horror o lo feo”.

Es posible desde la museografía didáctica trabajar con los niños (menores de 12 años) tanto el conocimiento como la emoción (para la sensibilización) en los museos de memoria (López Benito y Martínez, 2014), ya que la valoración que ellos pueden hacer está ligada a la experiencia de aprendizaje que estos tengan a partir de las actividades diseñadas. Es evidente que no todo puede ser expuesto para ser analizado por niños entre 6 a 10 años, como se ha mencionado en anteriores apartados. Por ello, comprendemos que el trabajo dirigido a este tipo de público, debe tener un propósito mayor que sólo intentar promover empatía (principal función del “diario mágico” del museo de la Memoria de Chile), ya que tal como plantea Gómez Redondo (2013), hablando de los procesos identitarios, no existe un desarrollo correcto de valoración, si no se potencia un proceso educativo donde el conocimiento sea el elemento clave para comprender los procesos históricos y sociales, porque desde ahí es posible generar un cambio conceptual en los individuos.

Es necesario considerar que los niños y niñas (menos de 12 años) pueden realizar procesos mentales de orden superior como la comprensión y el análisis, sólo remitir procesos educativos enfocados en procesos mentales de orden menor, es subestimar sus capacidades. Basados en esta idea el gobierno argentino, se propuso trabajar los acontecimientos contemporáneos más recientes de su historia (periodo dictadura) con la convicción de “conocer el pasado cercano resultaría más provechoso para que los alumnos comprendieran el tiempo que les había tocado vivir” (Amézola, 2013, s/p), pero principalmente sostenía esta idea la creencia que “estudiar” la experiencia vivida (periodo de dictadura) sería vital para formar conciencia democrática. La pregunta que nos resta es ¿Por qué nuestro fin educativo no ha transitado de la misma manera en Chile? y ¿Por qué desde los espacios no formales (museos de memoria) no presentan propuestas contra-socializadoras al currículum educativo vigente? Urge por tanto plantear una propuesta para estudiantes en edades tempranas, en las que estos puedan trabajar con relatos reales, para poder profundizar temáticas de dolor o violencia con el objetivo que los niños puedan conocer el pasado, comprenderlo y ser sensibilizados para no repetir aquello que se hizo mal.

Reflexiones finales

Como hemos podido analizar en breves líneas, el problema de cómo hablar a los niños de la Historia reciente y el horror en espacios y museos de memoria, constituye una situación compleja que plantea varios desafíos, en especial para el caso chileno que es el que estudiamos. Por una parte, urge asumir que es posible dar a conocer el horror presente en la historia de Chile en el período de la dictadura cívico militar a niños, que no se deben omitir dichos contenidos porque están íntimamente ligados a la pedagogía de la Memoria, sin su inclusión como temática central, se vacía de contenido el aprendizaje sobre el pasado y el presente, el respeto de los derechos fundamentales y la convivencia democrática. Por otra parte, no se puede enseñar a valorar la democracia sin comprender su fragilidad, por lo que la Historia reciente es importante. A su vez, la violencia, el horror y el terror son consustanciales a las experiencias humanas, los buenos museos utilizan la pedagogía de las emociones para conectar a los niños con esas experiencias. Esto no significa que no debe protegerse a los infantes de imágenes o contenidos explícitos, pero tampoco deben excluirse per se, para lo cual debe haber una labor multidisciplinaria de psicólogos, museógrafos, historiadores, educadores, etc. con el fin de hacer una mejor selección para los diversos públicos (preescolares, niños, familias, escuelas, etc.)

En este sentido, tal como ya se dijo, no debe subestimarse a los niños como personas que no son capaces de pensar profundamente, de no diferenciar entre realidad o ficción, sino que debe hacerse uso de los materiales y contenidos que posee el museo para acercarse al mal del ser humano, pero también a la bondad de muchos otros, mediante testimonios y fuentes reales, elaborados museográficamente, pero que estén centradas en experiencias concretas, para lograr un acercamiento empático a la Historia y el pasado. Para este fin el método del historiador puede ser muy útil. En el caso particular del MDMDH las actividades deben vincularse a la experiencia del Museo, a la Historia reciente y la Historia viva, si no pierde su eficacia, ya que el material de trabajo debe estar imbricado con la propuesta museográfica, debe nutrirse de ella, además pueden seleccionarse rutas específicas que faciliten la comprensión de distintas aristas que aborden la

controversia de la Historia reciente de Chile, la formación ciudadana y la reflexión sobre los DD.HH.

La voluntad de los Museos de la Memoria ha sido siempre denunciar o poner en evidencia lo que menos agrada de la historia de un país, lo que tiene implicancias profundas para el aprendizaje de sus ciudadanos, para hacerlo se debe invitar a la reflexión, para lo cual la construcción de problemas históricos puede ser una herramienta concreta y eficaz para evitar los discursos o historia oficiales que tensionan o alejan a las personas de estos Museos. La crítica, la reflexión sobre lo que fuimos y somos, la capacidad para mirar el horror y la violencia junto a nuestros hijos con el fin de no repetirlo, es la evidencia que un Museo de memoria ha asumido con responsabilidad, madurez social y política lo que sucedió en el pasado, y está dispuesto a compartirlo con sus visitantes.

Bibliografía

- Aceituno, D. (2011). Percepciones de los Profesores de Historia chilenos y españoles acerca del estudio de la Transición de la Dictadura a la Democracia. *Perspectiva Educativa*, 50(2), 149-171.
- Adamoli, M. (Coord). (2010). *Holocausto. Preguntas, respuestas y propuestas para su enseñanza*. Argentina: Ministerio de Educación de la Nación Argentina.
- Amézola, G. (2013). Una dictadura para los niños. Las conmemoraciones del 24 de marzo en escuelas primarias de la provincia de Buenos Aires y la influencia de las revistas de EDIBA. *Clío y Asociados*, 17, 56-75.
- Bakhurst, D. (Ed.). (2000). *Memoria colectiva e identidad nacional*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Bravo, A. (s./f.). *Diario Mágico I*. Santiago de Chile: Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.
- Bravo, A. (s./f.). *Diario Mágico II*. Santiago de Chile: Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.
- Brasey, E. y Debailleul, J. P. (1999). *Vivir la magia de los cuentos*. Madrid: Edaf
- Berazaluce, E. y Estíbaliz, D. (2003). *A qué tienen miedo los niños*. España: Síntesis.
- Bryants, S. (1987). *El arte de contar cuentos*. Barcelona: Hogar del libro.

- Cabello, R. y Pimentel, C. (2015). *Estudio de Públicos, Chile, Museo de la Memoria y los Derechos Humanos*. Santiago de Chile: MDMDH.
- Collins, C., Hite, K. y Joignant, A. (2013). *Las políticas de la memoria en Chile. Desde Pinochet a Bachelet*. Santiago de Chile: Ediciones UDP.
- Cuesta, J. (1998). Memoria e Historia. Un estado de la cuestión. *Revista Ayer*, 32, 203-246.
- Gómez-Redondo, C. (2013). Procesos de patrimonialización en el arte contemporáneo: Diseño de un artefacto educativo para la identización. Tesis doctoral Recuperada de: <https://uvadoc.uva.es/bitstream/10324/3568/1/TESIS350-130920.pdf>
- Grele, R. (1981) Whose Public? Whose History? What Is the Goal of a Public Historian? *The Public Historian* 3(1), 40-48.
- Gutiérrez, A. y Moreno, P. (2011). *Los niños, el miedo y los cuentos*. España: Editorial Desclée De Brouwe.
- Huneus, C. (2016). *El régimen de Pinochet*. Santiago: Taurus Historia.
- Larraín, H. y Nuñez, R. (Ed.). (2013). *Las voces de la reconciliación*. Santiago de Chile: Instituto de Estudios de la sociedad.
- López, V. y Martínez, T. (2014). El uso de las emociones en los Museos de la Memoria. *Her&Mus. Heritage & Museography*, 15(II), 57-65.
- Magendzo, A. y Toledo, M. I. (2009). Moral dilemmas in teaching recent history related to the violation of human rights in Chile. *Journal of Moral Education*, 38(4), 445-465.
- Matus, A. (2015). *Museografía de la tortura en espacios de memoria: museo de la memoria y los derechos humanos, Parques por la Paz Villa Grimaldi, y Londres 38, espacio de memorias*. Valparaíso: Fondo Tesis PUCV.
- Mira, Alberto, P., Sánchez, J. y Fernández, R. (2014). *Guía didáctica de la Shoá*. Madrid: Centro territorial de innovación y formación.
- Nieto, S. y González, J. (2002). *Los valores en la literatura infantil. Estudio empírico. Técnicas y procedimientos de análisis*. Valladolid: Aral Editores.
- Nora, P. (1984) Entre mémoire et histoire. La problématique des lieux. En N. Pierre (dir.) *Les lieux de mémoire* (pp. XVI-XLII.). Paris: Gallimard.

- Pearce, J. (1995). *Ansiedades y miedos*. Barcelona: Paidós.
- Paolicchi, P. (2000). Recordar y relatar. En, Alberto, R. Bellelli, G. y Bakhurs, D (ed.), *Memoria colectiva e identidad nacional* (pp. 279-306). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Rettig, R. (Coord.). (1991). *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación*. Santiago: La Corporación.
- Reyes Mate, M. (2008). *La herencia del olvido: Ensayos en torno a la razón compasiva*. Madrid: Errata Naturae.
- Ricoeur, P. (2000). El pasado tenía un futuro. En, Morin, E. *El desafío del siglo XXI: unir los conocimientos*. (pp. 302-310). La paz: Plural.
- Rosa, A., Bellelli, G. y Bakhurst, D. (2000). Representaciones del pasado, cultura personal e identidad nacional. En, R., A. Bellelli, y D. Bakhurst (Ed.). *Memoria colectiva e identidad nacional* (pp. 41-87). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Ros, E. (2012). El cuento infantil como herramienta socializadora del género. *Cuestiones pedagógicas*, 22, 329-350.
- Rousso, H. (2007). La necesidad de olvido. En, Barret-Ducrocq, F. *Academia universal de las culturas ¿Por qué Recordar?* (pp. 86-90). Buenos Aires: Granica.
- Rowshan, A. (1999). *Cómo contar cuentos: un método para ayudar al niño a crecer y a resolver sus problemas más habituales*. Barcelona: RBA.
- Salmerón, P. (2005). *Transmisión de valores a través de los cuentos clásicos infantiles*. Granada: Universidad de Granada.
- Sandoval, C. (2005). El cuento infantil: una experiencia de lenguaje integral. *Revista ierRed: Revista Electrónica de la Red de Investigación Educativa*, 1(2) (Ene-Jun), 1-9. Recuperado de: <http://revista.iered.org/v1n2/pdf/csandoval.pdf>
- Sehnbruch, K. y Siavelis, P. (2014). *El balance. Política y políticas de la Concertación. 1990-2000*. Santiago de Chile: Catalonia.
- Stanton, C. (2007). What Is Public History? *Redux Public History News*, 27, 1-14.
- Stern, S. (2004). De la memoria suelta a la memoria emblemática. En, E. Jelin, (comp.). *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas "in-felices"* (pp. 11-33). España: S. XXI de España editores.

- Toledo J., M. y Magendzo, A. (2013). Golpe de Estado y Dictadura Militar: Estudio de un Caso Único de la Enseñanza de un Tema Controversial en un Sexto Año Básico de un Colegio Privado de la Región Metropolitana - Santiago, Chile. *Psyche*, 22, 147-160.
- Vázquez, F. (2001). *La memoria como acción social: Relaciones, significados e imaginario*. Barcelona: Paidós.
- Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. (2012). Set didáctico: Construyendo Memorias. Santiago de Chile: Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.
- Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. (2015) *Guía temática y metodológica*. Santiago de Chile: Museo de la Memoria y los Derechos Humanos
- Wilde, A. (1999). Irruptions of memory: Expressive politics in Chile's Transition to democracy. *Journal of latin american studies*, 31(2).473-500
- Winn, P., Stern, S., Lorenz y Federico y Marchesi, Aldo. (2014). *No hay mañana sin ayer: Batallas por la memoria histórica en el Cono Sur*. Santiago: Lom Ediciones.